

## ¿Cómo citar los artículos de este libro?

Apellidos, Nombre (del autor del texto elegido) (2010). “Texto” (del artículo), en Aguilar Gil, M. (Coord.) *Construcciones y deconstrucciones de la sociedad*. Toledo: ACMS, pp. (de inicio y final del artículo elegido).

NATALIA SIMÓN MEDINA.

DANIEL OLAYA.

(Universidad de Castilla–La Mancha).

## Resumen

---

Los últimos hechos acontecidos a nivel mundial en relación al término “crisis” afectan a todos los ámbitos de la vida social (familiar, laboral, económico, político, religioso, etc.) de cualquier individuo, independientemente de su situación social real. Aunque el término crisis puede ser definido desde diferentes vertientes y hacer referencia a distintos aspectos, en el presente trabajo, se ha entendido, según la definición que ofrecen Hermann Kahn y Norbert Wiener. En este sentido, y según estos autores, la crisis es un punto de cambio en un despliegue secuencial de eventos y acciones que trae consigo la producción de incertidumbres en la evaluación de una situación y en la formulación de alternativas para poder combatirla. Teniendo, a su vez en cuenta, que la “crisis” afecta a nivel individual, grupal e institucional, parece interesante analizar no sólo los aspectos negativos de la “crisis” sino además, a través de un análisis socio-económico, conocer sus aspectos positivos, es decir, las oportunidades que la “crisis” puede llegar a ofrecer a un individuo, grupo o institución. Y todo ello, desde un punto de vista positivista a través del pensamiento de la obra de uno de los autores sociológicos con mayor trascendencia, Augusto Comte y su Discurso sobre el Espíritu Positivo, y aplicado a uno de los sectores de la Economía, la Economía Solidaria, entendida como propuesta socioeconómica de vanguardia que apuesta por la introducción de elevados niveles de solidaridad en las actividades, organizaciones e instituciones económicas con el fin de incrementar los beneficios sociales y culturales determinantes de toda sociedad. Se trata de abordar, de forma crítica y detallada, las acepciones del espíritu positivo enmarcadas en la filosofía positivista de Augusto Comte y aplicadas a la economía solidaria a través de los estadios identificados por el mismo autor como solución mediata a los tiempos de crisis, y tomando como principal hipótesis de trabajo que la crisis es una cuestión de actitud. En este sentido, la manera en que una persona sitúa determinado hecho social, determina la valoración que esa persona hace de dicho hecho y por ende, determina su forma de actuar ante el mismo.

**Palabras clave:** Crisis, solidaridad, positivismo, economía solidaria, actitud.



# LA ECONOMÍA SOLIDARIA Y EL ESPÍRITU POSITIVO EN LA ÉPOCA DE CRISIS

## Introducción

Los últimos hechos acontecidos a nivel mundial en relación al término “crisis” afectan a todos los ámbitos de la vida social (familiar, laboral, económico, político, religioso, etc.) de cualquier individuo, independientemente de su situación social real. Aunque el término crisis puede ser definido desde diferentes vertientes y hacer referencia a distintos aspectos, en el presente trabajo, se ha entendido, según la concepción de Jürgen Habermas (1999). En este sentido, la crisis se entiende como un conjunto de perturbaciones que atacan la integración sistémica, surgiendo cuando la estructura de un sistema de sociedad admite menos posibilidades de resolver problemas que las requeridas para su conservación. Según este autor, una misma alteración del sistema puede concebirse como proceso de aprendizaje y cambio o bien como proceso de disolución y quiebra.

Teniendo, a su vez en cuenta, que la “crisis” afecta tanto a nivel individual, grupal como institucional, es interesante analizar, a través de un análisis socio-económico, las oportunidades que ésta puede llegar a ofrecer a un individuo, grupo o institución, desde un punto de vista positivista a través del pensamiento de Augusto Comte (1980) y su Discurso sobre el Espíritu Positivo, y aplicado a uno de los sectores de la economía; la Economía Solidaria, entendida como propuesta socioeconómica de vanguardia que apuesta por la introducción de elevados niveles de solidaridad en las actividades, organizaciones e instituciones económicas, con el fin de incrementar los beneficios sociales y culturales determinantes de toda sociedad.

La presente investigación trata de abordar, de forma crítica y detallada, las acepciones del espíritu positivo enmarcadas en la filosofía positivista de Augusto Comte y aplicadas a la economía solidaria a través de los estados identificados por el mismo autor, estado teológico, estado metafísico y estado positivo, como solución mediata a los tiempos de crisis, y tomando como principal hipótesis de trabajo que “la crisis es una cuestión de actitud”. Dentro de este planteamiento cabe considerar el siguiente razonamiento, la manera en que una persona sitúa determinado hecho social, determina la valoración que esa persona hace de dicho hecho y por ende, determina su forma de actuar ante el mismo. Así, un hecho considerado de forma previa e intuitivamente negativo puede llegar a ser considerado positivo, como una oportunidad que brinda esa situación dificultosa como tal, como es la época de crisis que estamos viviendo en la actualidad. De ahí que, la aplicación del espíritu positivo para considerar la crisis actual, conlleve de manera implícita una visión y una actitud positiva de la misma.

## 1 Breve disertación acerca del espíritu positivo.

En el momento que nos encontramos, frente a una crisis económico-financiera como la que estamos atravesando, se hace necesario el análisis de los diferentes componentes que la integran y su desglose para su mejor entendimiento. Es así, como uno de los parámetros básicos para acometer éste análisis, viene dado por la aplicación de los fundamentos del “Discurso del espíritu positivo” y más puntualmente en la “Ley de la evolución intelectual de la humanidad o ley de los tres estados”. Dentro de los planteamientos desarrollados por Auguste Comte, tenemos que, la evolución de la humanidad ha estado ligada a pasar sucesivamente por tres estados teóricos distintos, con las denominaciones habituales de teológico, metafísico y positivo o científico. Dentro del primer estado se determina que, las especulaciones hechas por el hombre, vienen soportadas sobre aspectos externos a Él, y sin parámetro de comprobación científico, pasando por diversas etapas como el fetichismo, politeísmo y por último, y como etapa más avanzada en este estado, el monoteísmo. En el segundo estado, nos adentramos en el planteamiento de los fenómenos naturales a través de la metafísica, y más propiamente, a través de la *ontología*. Tomando a ésta, como parte de la metafísica que trata del ser en general y de sus propiedades trascendentes. En este sentido, debemos tener presente la acepción como tal de lo que es la metafísica dentro de este planteamiento; para lo cual es necesario recurrir al texto propiamente dicho del “Discurso sobre el espíritu positivo”, el cual expone: *“La metafísica no es, pues, realmente, en el fondo, más que una especie de teología gradualmente enervada por simplificaciones disolventes, que la privan espontáneamente del poder directo de impedir el despliegue especial de las concepciones positivas, conservándole siempre, sin embargo, la aptitud provisional para mantener un cierto e indispensable ejercicio de generalización, hasta que pueda, por fin, recibir mejor alimento. Según su carácter contradictorio, el régimen metafísico u ontológico está siempre situado en la inevitable alternativa de tender a una vana restauración del estado teológico, para satisfacer las condiciones de orden, o bien llegar a una situación puramente negativa, a fin de escapar al opresivo imperio de la teología”* (Comte, 1980).

Lo anterior, nos permite determinar, que en algunas situaciones específicas, no es totalmente necesario transitar por cada uno de los estados para tener el desarrollo de la humanidad de forma directa. Por el contrario, se puede observar que, desde la teología se puede transitar de forma directa al tercer estado, el cual se ha denominado, estado positivo, real o científico.

Dentro de este estado, se consideran unas características muy importantes, estas son: a - Subordinación constante de la imaginación a la observación; esta característica permite concretar la supremacía de los hechos propiamente dichos sobre meras especulaciones. Es decir, se tiene como regla fundamental, que toda proposición que no puede reducirse estrictamente al mero enunciado de un hecho, particular o general, no puede ofrecer ningún sentido real o inteligible; b - Naturaleza relativa del espíritu positivo; esta característica nos ubica dentro de un contexto tal, que diferencia entre el desarrollo de los fenómenos humanos individuales y la evolución de éstos desde el punto de vista colectivo y continuo. Con base a este planteamiento, prima la importancia de lo social frente a lo individual, teniendo en cuenta que el desarrollo de la humanidad se tiene a nivel social y sus interrelaciones; c - Previsión racional; el verdadero espíritu positivo consiste, ante todo, en *ver* para *prever*, en estudiar lo que es, a fin de concluir de ello lo que será. Con base a lo anterior, llegamos a una situación de suma importancia con respecto a la aplicación del espíritu positivo en época de crisis y su relación con la economía solidaria, ya que desde el punto de vista económico, una de las razones fundamentales que se plantean para el análisis de las diferentes variables intervinientes en una economía, hace referencia a poder prever unos resultados futuros para, en determinada forma, poder anticiparnos a dichos resultados. Si dichos resultados resultaran que no son concordantes con los objetivos y metas inicialmente propuestas, se determinarían las acciones procedentes para reubicarlos en el sentido deseado.

En párrafos anteriores se dio explicación amplia y suficiente con respecto a la diferenciación de los tres estados, propuestos en el “Discurso sobre el espíritu positivo”, encontrando que, el desarrollo de la humanidad está directamente relacionado con la emancipación y recorrido a través de estos tres estados. En este nuevo milenio, en el cual el desarrollo del conocimiento se ha hecho más preponderante y asequible a la humanidad, observamos que estos tres estados se siguen utilizando en el recorrido hacia dicho conocimiento. Por lo tanto, a continuación, se aborda de forma sencilla, el análisis de las diferentes acepciones que se tienen de la palabra positivo y su inserción dentro del contexto de la economía solidaria.

## 2. Acepciones del término *positivo* y su aplicación a la crisis actual.

En el mismo momento en el que consideramos el término positivo y sus diferentes acepciones, nos encontramos con una situación de suma importancia dentro de la época de crisis que estamos viviendo, a nivel mundial, y en estos primeros años del tercer milenio (2008-2009), y hace referencia a que, dependiendo de la perspectiva que se asuma para determinar nuestras observaciones de la realidad, así obtendremos la prospección para encontrar y sortear sus diferentes soluciones, que pueden vislumbrarse de los hechos acaecidos hasta ese momento. En primera instancia, y como acepción más antigua y más común, se tiene la oposición entre lo *real* y lo *quimérico*; conllevando con esto, que la actual crisis financiera que estamos viviendo a nivel mundial, cae por su propio peso en al medida en que de quimera no tiene absolutamente nada, es una realidad, la cual debemos afrontar y buscar alternativas para su aprovechamiento. Otra acepción del término positivo es la contraposición entre lo *útil* y lo *inútil*; desde el punto de vista económico y financiero, dependiendo de los resultados obtenidos y de quién los obtenga, se puede determinar si éstos resultados son útiles o inútiles. Por lo tanto, se debe propender a que dichos resultados sean de beneficio global y no individual. Además, y teniendo

en cuenta otra acepción del término positivo, en la cual se califica la oposición entre la *certeza* y la *indecisión*, nos conllevaría a analizar que las decisiones económico-financieras son de carácter subjetivo, las cuales buscan la normal satisfacción de nuestras propias necesidades sin importar a qué hagamos referencia. Esto conlleva a establecer que, situaciones tales como la satisfacción de necesidades no se encuentran esquematizadas en una estructura global y general para todos los individuos de una sociedad, sino que se presentan necesidades de satisfacción particular que en determinado momento van en contraposición con la satisfacción de las necesidades de otros individuos, presentando de esta forma y en situaciones puntuales, casos de indecisión en el proceso de toma de decisiones. Una cuarta acepción ordinaria, confundida con demasiada frecuencia con la precedente, consiste en oponer lo *preciso* a lo *vago*, dentro de este planteamiento se debe hacer referencia en contrastación con una quinta aplicación del término positivo como lo contrario de *negativo*. Es decir, no podemos generalizar que todo lo preciso sea positivo y todo lo vago sea negativo, puesto que, dependiendo de la connotación que le demos a los hechos en determinado contexto, momento y lugar, su caracterización puede ser de una o de otra forma. Las explicaciones a las anteriores acepciones del término positivo, nos conlleva a un planteamiento totalmente aplicable a la situación que estamos viviendo a inicios de este nuevo milenio, como es la incidencia a nivel económico y financiero de las decisiones tomadas con anterioridad y las cuales están repercutiendo en la economía mundial. A su vez, y realizando una prospección de este espíritu filosófico, se puede observar la tendencia necesaria a sustituir en todo, lo relativo a lo absoluto; teniendo en cuenta que, en los momentos actuales se tiene la primacía de lo relativo frente a lo absoluto, ya que el entorno en que nos circunscribimos es total y permanentemente cambiante.

### 3. Desafíos para la crisis actual.

Con el fin de analizar los desafíos para la crisis actual, se fijan las variables intervinientes que, tanto el contexto interno como externo presentan. A nivel externo, se consideran las oportunidades y amenazas socioeconómicas de la crisis y, a nivel interno, sus debilidades y fortalezas, a partir de una serie de indicadores económicos (deuda pública, nivel de salarios, nivel de precios e inversión extranjera) y sociales (crecimiento y distribución demográfica, empleo y desempleo y sistema de salubridad, entre otros). En cuanto a las oportunidades, entendidas como situaciones externas positivas, que pueden ser aprovechadas para mejorar una situación, consideraremos los objetivos planteados por la Organización de las Naciones Unidas, para el nuevo milenio, cuyo cumplimiento está fijado para el año 2015. A continuación, se muestran dichos objetivos, que en nuestro estudio referimos al foco de análisis para mostrar en determinado momento que a nivel socio-económico, también se pueden transformar las debilidades en fortalezas desde el punto de vista interno; y las amenazas en oportunidades desde el punto de vista externo.

Los objetivos de desarrollo del milenio, planteados por la ONU a los cuales se hace referencia y algunas de sus metas propuestas son los siguientes:

1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre.
  - a. Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a 1 dólar por día.

2. Lograr la enseñanza primaria universal.
  - a. Asegurar que, para el año 2015, los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria.
3. Promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer.
  - a. Eliminar las desigualdades entre los sexos en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente hacia el año 2005 y en todos los niveles de la enseñanza hacia el año 2015.
4. Reducir la mortalidad de los niños.
  - a. Reducir en dos terceras partes, entre 1990 y 2015, la mortalidad de los niños menores de 5 años.
5. Mejorar la salud materna.
  - a. Reducir, entre 1990 y 2015, la mortalidad materna en tres cuartas partes.
  - b. Lograr para el año 2015, el acceso universal a la salud reproductiva.
6. Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades.
  - a. Haber detenido y comenzar a reducir, para el año 2015, la propagación del VIH/SIDA.
  - b. Lograr para el año 2010, el acceso universal al tratamiento del VIH/SIDA para todas las personas que lo necesiten.
7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.
  - a. Incorporar los principios de desarrollo sostenible en las políticas y los programas nacionales e invertir la pérdida de recursos del medio ambiente.
  - b. Reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de personas sin acceso sostenible a agua potable y a servicios básicos de saneamiento.
8. Fomentar una alianza mundial para el desarrollo.
  - a. Desarrollar aún más, un sistema comercial y financiero abierto, basado en normas, previsible y no discriminatorio.
  - b. Abordar en todas sus dimensiones, los problemas de la deuda de los países en desarrollo.
  - c. En cooperación con las empresas farmacéuticas, proporcionar acceso a medicamentos esenciales en los países en desarrollo a precios asequibles.
  - d. En colaboración con el sector privado, velar por que se puedan aprovechar los beneficios de las nuevas tecnologías, en particular los de las tecnologías de la información y de las comunicaciones.

Las debilidades, entendidas como el conjunto de elementos, recursos, habilidades y actitudes de un ente, que para el caso del presente estudio nos referiremos de forma puntual a España, constituyen barreras que impiden su buen funcionamiento, aunque por medio de actividades bien direccionadas y aprovechamiento de los recursos que se destinan para ello, son susceptibles de convertirse

en fortalezas. Actualmente, España presenta unas características socioeconómicas que dificultan una salida de la situación de crisis de forma apresurada, es decir, se están manejando las variables y sus resultados dentro de la muestra general a nivel global, sin mostrar una diferenciación de forma marcada y que permita prever acciones diferentes con base a la información que se posee. Sin embargo, los indicadores utilizados pueden analizarse desde una doble vertiente. La baja tasa de fecundidad española, en cuanto a nivel de gasto social se refiere, es un indicador favorable, sin embargo, si se proyecta en el tiempo, la baja natalidad hace que la población económicamente activa tenga un envejecimiento mayor afectando directamente al aparato económico. El indicador coyuntural de fecundidad, que mide el número medio de hijos por mujer en edad fértil, se situó en el año 2006 en 1,37 (último dato disponible), España en el año 2006, respecto a otros países de la Unión Europea (UE27) ocupaba la catorceava posición (INE). En España, hay que tener en consideración el aumento de nacimientos de madre extranjera que contribuye considerablemente al incremento total de nacimientos.

En cuanto al desempleo, la elevada tasa de paro que sufre España actualmente, es debida principalmente a la situación de crisis, que está afectando económicamente a muchas empresas que no les queda otra alternativa que el despido de sus trabajadores. La tasa de paro en España alcanza en el primer trimestre del año 2009 el 17,36% de la población activa (último dato disponible). España en el año 2007, respecto a otros países de la Unión Europea (UE27) ocupaba la quinta posición con mayor tasa de paro (INE).

Estas decisiones, están fundamentadas en la falta de interpretación de los índices de alerta que se van presentando en el interior de las organizaciones. Puesto que, la decisión de disminuir las plantillas de personal, es algo que se adopta después de haber ajustado la estructura económica empresarial y probado diferentes estrategias para el incremento de los ingresos corrientes del ente empresarial. Por lo tanto, después de agotar estas instancias se llega a la disminución de gastos de forma brusca y una de las formas posibles, es a través de la plantilla del personal y la afectación de otros gastos dentro de la estructura de costes de las respectivas empresas.

Finalmente, para considerar el bienestar social de un país, tomamos como referencia la tasa de mortalidad infantil. La tasa de mortalidad infantil indica las defunciones de menores de un año por 1.000 nacidos vivos. Según los últimos datos disponibles, España presenta, en el año 2006, una tasa de mortalidad infantil de 3,8 ocupando conjuntamente con Dinamarca, Alemania y Francia, respecto al resto de países de la Unión Europea (UE27) el decimoquinto lugar (INE). En este sentido, en la medida en que los niveles de mortalidad infantil sean elevados, la sanidad, en general, presenta deficiencias que generan desventajas entre países, y por tanto, entre personas, en cuanto a salud se refiere. Desde el punto de vista de la inversión extranjera, España ocupa el octavo lugar a nivel mundial, después de Estados Unidos de América, Reino Unido, Francia, Canadá, Países Bajos, China y Hong Kong, de inversión recibida. Este importe alcanza a ser un 3% del total mundial, situación que deja a España en muy buenas condiciones frente a esta variable macroeconómica. De forma contrastada, se observa un incremento en la deuda pública, con base en la caída de los ingresos del estado, situación que afecta el desenvolvimiento en los planes y programas del gobierno, desde el punto de vista de la liquidez.

#### 4. La acepción positiva aplicada a la crisis actual. La economía solidaria.

La crisis que estamos viviendo en la actualidad no debe ser sólo entendida desde una perspectiva puramente económica, a partir de la cual, ante una fase depresiva le siguen inevitablemente una fase de recuperación y prosperidad. Es necesario incluir el aspecto social de la crisis, entendiendo, por tanto, que ésta afecta al bienestar humano en distinta medida según las peculiaridades individuales y colectivas de los propios afectados. El método positivista (inductivo-empírico) planteado por Comte, se basa en fenómenos sociales dada la conexión esencial de todas las fases y elementos de la evolución colectiva. En este sentido, para explicar la crisis actual, es necesario realizar una exploración directa, en virtud de sus relaciones con otros fenómenos ya dados y, establecer lazos de unión entre dichos fenómenos, en este caso, fenómenos económicos y sociales, susceptibles de ser explicados entre sí. Sólo así, es posible prever cómo se desencadenará la crisis en un entorno social y global como en el que vivimos.

La economía, como disciplina, es capaz de predecir qué ocurrirá, cómo se desencadenará la crisis, pero posiblemente, con elevados niveles de error, tanto es así, que la crisis actual ha sobrepasado los límites previstos inicialmente. En el ámbito social, se produce una resistencia a aceptar dicha situación de crisis. Ante esta nueva situación, en la que prima la incertidumbre, es posible recurrir a la economía solidaria como disciplina económica, a partir de la cual es posible entender cómo ante un momento de crisis es posible introducir elevados niveles de solidaridad que incrementan los beneficios sociales y culturales determinantes de toda sociedad. Para afrontar la crisis, desde una perspectiva positiva, es necesario plantear dicha situación, en principio negativa, como una situación temporal, específica y externa y entonces, generar dosis tales de positivismo que permitan, en última instancia, afrontar la situación y convertir el desorden provocado en progreso. A su vez, es necesario compensar el impacto negativo que transmiten los mass media con gran influencia social y mediática, que ante una situación menos positiva, como es la crisis, presentan grandes dosis de negatividad sobreestimando, con la aportación de estadísticas negativas, la gravedad de la situación. Ante esta situación, que genera, en muchos casos, alarma social, es necesaria una actitud de corte positivo. Rockeach (1968) define las actitudes como organizaciones relativamente duraderas de creencias en torno a un objeto o situación, las cuales predisponen a los sujetos a responder de una manera preferencial (Rokeach, 1968). La actitud constituiría una orientación social, una inclinación subyacente a responder a la situación de crisis de manera favorable o desfavorable. Así, entendemos que, cuanto más positiva sea la actitud de los individuos ante la crisis, más oportunidades le ofrecerá la misma.

Como se comentó anteriormente, todo individuo presenta un impulso natural a no afrontar la situación negativa sea cual fuere, y por lo tanto, a no considerarla como una oportunidad para mejorar la situación previa a dicho hecho social, en principio, negativo. Tal y como señaló Einstein, la crisis es la mejor bendición que puede sucederle a personas y países porque la crisis trae progresos. Tomando como referencia la filosofía comtiana, las posibles soluciones a la crisis dependerían realmente de las opiniones y de las costumbres mucho más que de las instituciones, de ahí la importancia que tiene que el individuo mantenga, de forma individual, una postura positiva, que transmitirá, en sus continuas interrelaciones con otros individuos, organismos e instituciones, haciendo posible que sea ahora el conjunto de la sociedad (y no el sujeto de forma individual) el que mantenga dicha postura positiva ante una complicada situación como es el estado de crisis actual.



## Conclusión

Dentro de lo expuesto hasta el momento, se puede observar de forma clara y tajante, la relación inseparable de los aspectos económicos con los sociales en todos los niveles. Es así, como podemos establecer la correlación de terminología utilizada en estas cuestiones, pero que, en principio, no tenemos presente en sus diferentes acepciones y aplicaciones directas a un hecho de forma específica. El término, hombre, lo interpretamos como un ser social; y lo social, haciendo referencia a la primacía de lo subjetivo sobre lo objetivo. A su vez, la sociedad, puede ser interpretada como la interrelación de los hombres y su entorno. Dentro del entorno, nos encontramos con la economía, la cual podemos interpretar como la administración de recursos escasos; la solidaridad para compartir recursos a nivel general para obtener un bienestar global y por ende, la economía solidaria, como la administración de los recursos con un objetivo solidario. Si a los términos anteriores le aplicamos, el espíritu positivo, en su sentido de prospectiva, proyección, previsión con base en la historia y el análisis de determinadas variables, podemos llegar a la interesante conclusión de que, la crisis, no es más que un cúmulo de oportunidades, en las que debemos hacer primar la iniciativa y la innovación con el objeto de modificar los resultados existentes, para beneficio general y no de forma única y exclusivamente particular.

## Bibliografía

- COMTE, A. (1980), *Discurso sobre el espíritu positivo*. Buenos Aires. Aguilar.
- DESCARTES, R. (1968); *Discurso del método*. Buenos Aires. Aguilar.
- GEYMONAT, L. (2006), *Historia de la filosofía y de la ciencia*. Barcelona. Crítica.
- HABERMAS, J. (1999), *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Madrid. Ediciones Cátedra.
- ROKEACH, M. (1968), *Beliefs, attitudes and values: a theory of organization and change*. San Francisco, CA: Jossey – Bass Publishers.